

Tejiendo escrituras en la Universidad de San Buenaventura Cali



Desde que comenzó la nueva etapa de la revista, en marzo de 2011, la Dirección y el Comité Editorial han buscado que los profesores comprometidos con la investigación en la Universidad de San Buenaventura, Cali, vean en la revista *Guillermo de Ockham* un escenario propicio para dar a conocer los resultados de sus investigaciones. La tarea no ha sido fácil, existía el imaginario de que publicar en la misma universidad no era bien visto o que podía ir en detrimento de sus intereses académicos. Esto no es cierto. De hecho, las universidades que han logrado ubicar a sus revistas en los mejores lugares de las clasificaciones nacionales e internacionales privilegian sus propias producciones.

Al buscar otras posibles causas que explicasen la escasa publicación de artículos por parte de los profesores, surgieron otros interrogantes: ¿nuestros profesores tienen las competencias necesarias para investigar y posteriormente plasmar sus observaciones y conclusiones? ¿Es posible que, independientemente de donde se publique, el número de artículos sea insuficiente? ¿Existe en los profesores el temor a ser leídos? ¿Será que falta una mayor vinculación con la revista? ¿Se privilegiará el interés personal de publicar en revistas mejor clasificadas? ¿Las habilidades de nuestros profesores no corresponden a las exigencias requeridas en los artículos científicos? Ante estas incertidumbres e inquietudes, la Dirección de la Revista y su Comité Editorial buscan motivar a la comunidad bonaventuriana a publicar sus escritos; y si es el caso a acompañar en el ejercicio. Además,

teniendo en cuenta las dificultades que existen en la escritura –como se manifestó en el Editorial de la Revista N. 2 del Vol. 9– surgen más preguntas al respecto:

Publicar productos académicos se ha vuelto un imperativo en el mundo universitario, un desafío para quienes se inician en el camino de la investigación y la escritura. Otrora, el quehacer de la docencia universitaria privilegiaba la clase magistral y entendía la escritura como una labor exclusiva de iniciados y virtuosos. Una posición respetable en el sentido de que era evidente de que no a todos estaba dado escribir. Hoy, ante las nuevas exigencias del mercado y al afán de producir veloz y artificialmente, resulta oportuno preguntarse: ¿es posible cumplir con una escritura idónea en un país con un reducido índice de lectura y con una escasa tradición científica de sus académicos? Una respuesta contundente, de la cual no debemos dudar en ningún momento, es que sí es posible, siempre y cuando se fortalezca nuestro capital humano por medio de una educación competente y crítica, la cual debe estar acompañada de unas políticas coherentes, que reconozcan los esfuerzos que enfrenta la escritura.

A esta primer cuestionamiento es necesario agregarle otras preguntas: ¿El afán por publicar y el gran número de publicaciones universitarias contribuye con el pensamiento científico colombiano? ¿La bibliometría aumenta la calidad de las investigaciones? ¿Leemos lo escrito por nuestros colegas? ¿Son suficientes y pertinentes las acciones para estimular la escritura por parte de las universidades e instituciones encargadas de regular y controlar la ciencia en el país? Estos interrogantes, por las implicaciones actuales que traen a nuestro sistema educativo, se han vuelto frecuentes en la academia y, en algunas ocasiones, en los medios de comunicación, que sólo los divulgan cuando están acompañados de noticias anecdóticas.

Ante estos interrogantes y retos, el Comité Editorial ha adelantado jornadas de talleres de escritura que tienen por objeto motivar a la comunidad bonaventuriana acerca de la importancia de escribir bien; sobre las estrategias para publicar, y sobre una escritura vista como pasión y compromiso. Las conclusiones más relevantes en este sentido fueron: existen dificultades para sistematizar y expresar coherentemente los resultados parciales o finales de las investigaciones; falta experiencia en la elaboración de artículos científicos; hay escasa capacidad para leerse autocriticamente (borrar cuando es necesario, a pesar de los esfuerzos entregados); y faltan estrategias académicas para presentar artículos en las revistas mejor ubicadas. Aunque también hay que decirlo: un grupo de profesores conscientes de dichas falencias viene desde tiempo atrás trabajando en mejorar sus habilidades escriturales y son quienes, finalmente, con su ejemplo y perseverancia jalonan los procesos académicos dirigidos a consolidar una cultura de la investigación y de la escritura. El ejercicio de discusión y motivación en los talleres culminó el 25 de octubre de 2012 con la realización de un Coloquio en el cual participó un importante número de profesores. Algunos de los cuales se muestran valientes y autocríticos en el sentido de que le guardan respeto a unas hojas en blanco que en apariencia se muestran virginales.

El evento y la misma invitación al *Coloquio: La escritura, pasión y compromiso*, puso en evidencia una apuesta editorial y otras formas de dinamizar la academia colombiana:

Escribir artículos científicos es un proceso complejo que requiere capacidad analítica y de síntesis. Es multidireccional. Posee tiempos paralelos que confluyen, se entrecruzan y chocan para terminar en grafías que expresan coherentemente ideas. Inicia con un interrogante o problema de investigación, que va a la par de una lectura u observación analítica; continúa con la investigación propiamente dicha; y finaliza con la elaboración de textos de síntesis que dan cuenta del camino recorrido y de las conclusiones a las que se llegaron después de una ardua observación y ensayo; o, deja abiertas las puertas para nuevas rutas de trabajo. En

efecto, un ensayo científico es un documento inacabado, siempre está en proceso de construcción, en permanente desplazamiento y búsqueda de luces que ilumine sus eternas sombras.

Con estas reflexiones, el Comité Editorial de la revista *Guillermo de Ockham* y la Vicerrectoría Académica invitan permanentemente a la comunidad bonaventuriana a fortalecer sus competencias escriturales. En este sentido, la profesora Dulfay Astrid González Jiménez, con motivo de dicho Coloquio, escribió un bello texto sobre el significado de la escritura y la necesidad incentivar y dar apoyo a diversas escrituras y narrativas, para, entre otras cosas, evitar imposturas intelectuales. Por su carácter provocador y crítico, presentamos íntegramente el texto de la profesora Dulfay con la esperanza de continuar alimentando el interés por la buena escritura. Y también con el deseo de que quiénes asuman dichos retos lo hagan con toda la fuerza vital para narrar y para dar cuenta de las diversas formas de aproximarse a la ciencia. Es de valientes reconocer sus errores. Decir no también es una opción válida. Además, las universidades antes de ser centros de investigación son centros de enseñanza. Un buen pedagogo en los tiempos de la desesperanza puede ser más importante que un investigador del tercer mundo.



Coloquio: la escritura, pasión y compromiso*

Ensayo para decir de otros modos**

Dulfay Astrid González Jiménez

Octubre 25 de 2012

Parte I. Sensibilidad

Hace unos días recibí una invitación que por su escritura sentí cálida. Lo que expresaba a través de cierto tipo de composición, con una particular intensión comunicativa y con algunos juegos del lenguaje, me resultó agradable, cercano, próximo. ¿Por qué esa sensación? ¿Por qué experimentaba en la piel y con atribución de abrigo lo que estaba escrito?

De manera particular, a medida que iba leyendo se hacían notar palabras y frases que colmaban, que amparaban, que invitaban; eran palabras y frases cargadas de esperanza, de apertura, de diferencia, de alteridad:

- “Han propuesto”.
- “Fortalecer”
- “Aventurarse”
- “Proceso complejo”
- “Topografías del conocimiento”

- “Creación”
- “Documento inacabado”
- “Desplazamiento y búsqueda”
- “Multidireccionalidad”
- “Ensayo”
- “Nuevas rutas”
- “Tiempos paralelos que confluyen”
- “Eternas sombras”
- “Caminos recorridos”
- “Entrecruces”
- “Paisaje de las aventuras del alma y de las palabras que quieren pintarlo”
- “Grafías que expresan”

Ninguna de estas palabras y frases anunciaba verdad, ninguna anunciaba dictamen. Ninguna anunciaba cierre, homogeneidad, universalidad, mucho menos completud.

Ellas, proponían trazos, umbrales, bordes, puntadas, zigzags, apertura, afuera, exterioridad.

DULFAY ASTRID GONZÁLEZ JIMÉNEZ. Profesora de la Universidad de San Buenaventura-Cali. Docente-Investigadora de la Facultad de Psicología. Fundadora y coordinadora hasta octubre del 2012 del Grupo de Investigación en Evaluación y Calidad de la Educación-GIECE, categoría A Colciencias. Psicóloga-Filósofa, con estudios de maestría en Filosofía y estudiante de IV semestre del Doctorado en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional.

* Texto escrito para lo que sería un coloquio que derivó en una particular tertulia. En una tarde de jueves en la Universidad un puñado de personas nos encontramos para con-versar, para poner en escena nuestras palabras a propósito del escribir, la investigación y la ciencia.

** A propósito del tema que convocaba, valía la pena ensayarse, valía la pena El Ensayo, uno de esos modos de escritura que está excluido de los espacios de saber que procuran la duración y la verdad. El Ensayo es un género escritural que se corresponde con las formas, con las relaciones, y que está más bien lejano de lo prescrito, acabado y concluido.

Ellas advertían encuentros, acontecimientos y derivas. Ellas insinuaban independencia, ausencias-presencias; ellas estaban soportadas por el contexto de enunciación, el contexto que las anudaba: el taller¹ de escritura.

¿Cómo era esto posible en una invitación en y para la publicación de artículos científicos?

¿Qué tenían que ver éstas afirmativas y vitales frases con lo que se hace oficial a través de la publicación?

Ellas estaban enlazadas a aquello en lo que cabemos todos, a lo que es de cualquiera, a lo que es común: la palabra y la libertad. Ellas vinculaban con lo público griego, hoy también posible y vigente; conectaban con el escenario para actuar y argumentar en colectivo, con el universo de la acción y de la palabra, con el gesto de lo público, para llevar a lo público.

Estas frases, especialmente organizadas para una invitación, que era a su vez una pro-vocación, tenían el talante de lo que nunca se decreta; tenían el ímpetu de quién dándose otro lugar en el mundo sabe que las palabras no tienen prisa, porque no se fijan, no se establecen, no se instituyen, ni se implantan.

Ellas, frases y palabras, provenían de quién sabe qué con las escrituras y con la forma investigación. Hay un convite al pensar, hay un deslinde contra la indiferencia, hay un llamado al afuera, hay una provocación al indispensable salirse de la fila. Pero, ¿cómo es posible el pensar cuando hay prisa y cuando invade el tiempo de Cronos? ¿Cómo es posible escribir e investigar a partir de un mandato? ¿Cómo fabricar escrituras cuando el investigar está relacionado con el objeto singular?

La invitación era cálida, porque su abrigo era de lo común, porque tenía que ver con todos; tenía que ver con la participación; tenía que ver con la palabra propia y no con la prestada; tenía que ver con lo que nos atañe a todos en la existencia: el lenguaje con voz, con voz propia.

Parte II. Atisbos de propuestas

La invitación refería al final que se trataba de “[...] la discusión de OTRAS estrategias para la creación de una cultura de la escritura científica [...]”.

Si se trataba de estrategias, estaba segura de que no se hacía alusión a aquellas que usan en el contexto de la guerra o del *management*; me sonaba más bien a la estrategia de Benedetti en su poesía: atravesada por lo irreductible a un modelo y con la fuerza de lo imposible.

Y si se trataba de creación de una cultura, esta compleja tarea no resulta posible con prisa, con el tiempo de la fábrica, mucho menos con recetas, ni con la instrucción repetida a través de un decálogo de técnicas. La configuración de una cultura pasa por la espera, por los sentidos compartidos, por los sincretismos negociados; pasa por la acogida al extraño, al distinto, al extranjero, al que tiene otras lenguas y otros lenguajes; no para juzgarlo y colonizarlo, más bien para que sea posible el afuera, lo que rompe con los límites, con lo que se vive y encarna de otras maneras.

Y si se trataba de configuración de cultura, vale la pena tener presente que la escritura no es posible en el tiempo esclavo, en el tiempo cooptado e invadido por aquello que se decreta y que se organiza como producto de manufactura en un tiempo restringido y vigilado. La investigación, el pensar, la escritura, son posibles en lo que no puede seguir siendo presentado como riesgoso e improductivo: la pregunta, la crítica, el ensayo y lo erróneo.

La escritura acontece más bien como posibilidad y tecnología del tiempo no cooptado y de lo público, no en tanto lo ocupan, más bien en tanto lo desencadenan, lo crean.

En el tiempo no cooptado es posible el afuera, la conexión, la integración, la con-versación, la lectura, la exploración.

Se trataría entonces de constituir dominios de lo emancipado, de lo público, de lo común,

1. El taller, ese espacio para la creatividad y la construcción artesanal. En el taller, a diferencia de la fábrica, operan otros tiempos, otras relaciones con los objetos. El taller es opuesto a la fabricación en serie y a velocidades impuestas. En el taller la relación con el objeto creado es una relación de investimento, de involucramiento, de inclusión e intimidad. En el taller habita el artesano activo, aquél, que refiere Baudrillard crea objetos singulares que son mucho más que objetos.

de la otredad, del nos-otros, de la escucha, de la pregunta curvada, compartida e irresuelta.

Se trataría de construir otros tiempos en los tiempos; se trataría de detener el tiempo de lo efímero, la velocidad y de lo que se opaca en la ligereza, para dar lugar al tiempo constituido, al tiempo de los estilos, al tiempo de los sentidos compartidos y al tiempo de lo creativo. El tiempo de lo constituido es el tiempo plural, no es el tiempo como soberano, como amo que ata, devora y obliga a imposturas que lindan con la servidumbre y lo inservible. Servidumbre, porque sólo se verifica el obedecer, e inservible, porque lo que importa es verificar el producto prometido, más no lo que se juega en el proceso de investigar/pensar y lo que se juega en el producto que impacta de una manera particular.

Parte III. Enlazamientos

Sin duda alguna, la invitación, además de ser pertinente, resultaba prometedora: *invitación a pensar otras estrategias para la cultura de la escritura de artículos científicos*. Invitación a escribir.

Pero, bienvenidas las múltiples escrituras: las de la ciencia, las del arte, las de lo tildado como productivo y las juzgadas como improductivas. ¡Cuánto alivia una poesía en tiempos de desesperanza y cuánto alienta un cuento en tiempos de racionalidades sobredimensionadas! Bienvenidas las múltiples escrituras: las del cuerpo, las del vestido, las de la máquina, las del pincel, las de la danza, las del papel, las de la imagen, las del silencio, las del trazo, las de lo diluido, las del dolor, las del anhelo, las de la confesión, las de la inclusión, las del reconocimiento, las de la solución...

En octubre de 1919, los directores de la revista *Littérature*, André Bretón, Louis Aragón y Philippe Soupault (2001. p. 11), enviaron una carta a más de cien escritores pidiendo lo siguiente: “Nos hemos permitido hacer la pregunta siguiente: ¿Por qué escribe usted? Les agradeceríamos nos honrasen con una respuesta y nos honrasen con su publicación” Entre finales 1919 e inicios de 1920 llegaron más de 75 respuestas en las que se manifestaba:

Escribo para:

“Para ser rico y para ser estimado”; “Para no pensar”; “Para experimentar la alegría y el orgullo de que no dependo más de mí mismo”; “Para escribir mejor”; “Para sentir cómo se posa una de las alegrías más nobles”; “Por debilidad”; “Para divulgar la convicciones que estimo, para combatir el sufrimiento y servir a la felicidad”; “Porque cuando escribo no hago otra cosa”; “Para ganar adeptos”; “Para acortar el tiempo”.

Las respuestas revelaban que la escritura tiene que ver con la pasión, con lo que se padece, propio o ajeno, con lo biográfico, con mandatos, con principios, con intereses, con el sufrimiento, con el deseo.

La escritura está relacionada con el ser escrito.

¿Cuáles son las trampas de decretar la escritura?
¿Cuáles son los riesgos de las razones de una escritura que se erige desde aquella razón instrumental y que se presenta como amo? ¿Qué tipo de presencias se quieren instalar cuando se proponen escrituras para figurar y que no permiten configurar pensamiento propio y saber desde lo común, con otros?
¿Qué tipo de escrituras son aquellas para la mudez y para la sordera? ¿Para qué una escritura con la que nos aplastamos entre líneas y para no dejarnos sorprender por el abismo de nosotros mismos?

Pareciera peligrosa aquella escritura decretada en voz alta y luego silenciada, en el olvido, en la repetición, en la palabra prestada y usada impunemente.

Las escrituras valen la pena, tienen múltiples sentidos para los sujetos, las instituciones, los grupos y las comunidades, pero no valen la pena si sólo hacen parte de una producción mecánica, ajena, de repetición y de constatación de obediencia.

Las escrituras en la Universidad están cargadas de riesgos, de esos riesgos con pasajeras y cambiantes razones, son uno de esos riesgos sin nombre alguno, con unas cuantas presencias para distintos tipos de ausencias. Y el riesgo no se decreta salvo que sea para la muerte, el riesgo ha de ser una posibilidad para ubicarse de otras maneras en las fronteras, en el pensamiento del afuera.

Las escrituras son un recurso para ubicarse de otra manera ante quienes con ligereza expresan:

“hay que resignarse”; son una buena coartada para frenar aquellos utilitarios que acuñan constantemente las frases como, ¡*es lo que hay!* Las escrituras son útiles para resistirnos a los discursos de lo que anda mal...

Las escrituras son favorecedoras de la sana sospecha hacia aquellos que se inventan falsas ausencias e insuperables carencias. ¡Cuántos hay por ahí de aquellos que por lo que anhelan, y que incluso no son capaces de fabricar, se inventan problemas para vender después soluciones y falsas promesas! ¡Cuántos hay por ahí de aquellos que escriben para otros, que venden o canjean su pensamiento y se auto-silencian dejan de lado la posibilidad de un construir compartido! ¡Cuántos hay por ahí, con *los devaneos del docto*, jugando a la comedia de la escritura y sin nada que decir! No son pocos en el mundo académico, muchos de ellos terminan haciendo visibles sus propias cadenas.

¿Por qué hay desconfianza de los que no escriben y por qué no desconfiar de aquellos que escriben vestidos de máscaras, de palabras ajenas, muchas de ellas restringidas por su único *telos*, el ranking, la clasificación y el comercio? Se vuelve muy sospechosa la aparente perseverancia de aquellos que viven simulando escritura sólo para ingresar, para incluirse, para figurar, para ganar.

Levi-Strauss, a mediados del siglo XX y en el marco de uno de sus estudios sobre comunidades indígenas colonizadas, advierte lo siguiente: “A la escritura: parece favorecer la explotación de los hombres antes que su iluminación.” “El empleo de la escritura con fines desinteresados para obtener de ella satisfacciones intelectuales y estéticas es un resultado secundario, y más aún cuando no

se reduce a un medio para reforzar, justificar o disimular el otro” (Lévi-Strauss, 1998).

Al respecto, el filósofo francés Derrida, movilizado por las taxativas conclusiones sobre la escritura de Levi-Strauss y Rousseau, señala: “Desde hace mucho se sabe que el poder de la escritura en manos de un pequeño número, de una casta o de una clase, siempre ha sido contemporáneo de la jerarquización, diremos nosotros de la *différance* política: a la vez distinción de los grupos, de las clases y de los niveles del poder económico técnico- político, y de delegación de la autoridad, potencia diferida, abandonada a un órgano de capitalización” (Derrida, 2006, p. 26).

Estos dos emblemáticos autores advierten sobre los usos de la escritura como esencialismo civilizador y sobre los riesgos de la escritura *amo*, que como proyecto de culturización borra, clasifica, niega, aniquila, diluye porque, en muchas ocasiones, pone a decir mientras calla².

Si de escritura de artículos científicos se trata, como una de las vías de producción intelectual, el camino ha de partir de las diversas escrituras; el camino ha de ser escrituras desde la vida, para la vida misma, para que no se vuelva una vida desvitalizada³, para no quedarnos en lo que se nos dice sobre el saber de la ciencia o sobre lo que éste saber debería ser⁴. Una vía es la de las distintas y múltiples escrituras para construir con otros⁵ nuevas formas de interpretación de la realidad. La esterilización de la escritura acontece cuando no hay nada que crear, nada que decir, y cuando, por el contrario, se incentiva el imitar.

Qué doloroso ese doble testimonio de un silencio interrumpido por un estudiante o una comu-

2. Y como escritura *amo* también prohíbe e incentiva a través unas particulares reglas de funcionamiento. Es una forma de producción, de control y de transmisión del conocimiento, es un dispositivo que determina formas de relación con el lenguaje, con lo que se hace visible y con lo que se pone a decir a partir de lo que regula.

3. Resulta cada vez más sospechoso, no por lo que se dice sino por lo que no se ve, los juicios acerca del no saber escribir de los jóvenes y de las generaciones de lo digital. Hoy lo digital está cada vez más cercano a lo oral. En la comunicación digital hay una narrativa que tiene más de común con la oralidad que con la escritura convencional. Lo digital nos muestra que se ponen en juego otras prácticas de lectura y escritura, otras narrativas, otras tecnologías de la palabra. No conviene en lo más mínimo una mirada ajena que reprocha las otras formas de comunicar/decir/escribir y que ponen en tensión las certezas sobre las cuales se afinaron las comunicabilidades tradicionales de la ciencia.

4. Al respecto vale la pena detenerse en las diversas formas de escritura y de divulgación de la ciencia hoy promovidos por agencias como COLCIENCIAS y por organismos como OEI, quienes además de promover la divulgación por medio de revistas indexadas destacan, relievan y puntúan muy bien otras formas de escritura y divulgación, entre las cuales se cuenta lo audiovisual, las normas para política pública, programas de televisión y radio, multimedios, entre otros.

5. Comunidades, estudiantes, los que están por-venir.

nidad que interpela por la palabra propia de quien habla; qué dolorosa una escritura en investigación sin implicación y con un único olor a simulacro⁶.

La escritura es reveladora y *develadora*; por ello, no resulta legítimo, aunque pueda mostrarse como legal, que en tiempos de libre pensamiento sólo nos quede el dictamen de una escritura peligrosamente decretada para la productividad, aliada con el estatismo, la quietud y el sedentarismo. Peligrosamente aliada, porque con el estatismo no es posible la mudanza⁷, porque se impide la migración hacia otras formas de decir, porque no hay cuerpo, porque no hay voz, porque no hay palabra, porque sólo hay mandato que atraviesa y que incluso descalza. Más bien, se trataría de la escritura como travesía porque en nuestros tiempos

son posibles las fisuras, las aventuras, los intersticios y los trechos.

Hay múltiples maneras de pensar-nos, decir-nos, de hacer-nos, de encontrar-nos. Esto es posible en el espesor que da el acto de escribir y es posible en aquel lugar donde no hay que vencer a otro para existir.

La escritura viene de la mano con el tiempo existencial, el de *Kairós*, y pone en tensión el tiempo del reloj, el de *Cronos*, a veces cargado de prisa, velocidad y demasiada cuantificación.

Cierro, porque hay que dejarlo aquí y dejarlo así, ¡ahora que todo está por hacer y por ser!

Continuará...

Diálogo con algunos autores⁸

- BAUDRILLARD, Jean (1999). *El sistema de los objetos*. Traducción de Francisco González. Aramburu. México: Siglo XXI Editores, S.A.
- BOURDIEU, Pierre (1995). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Traducción de Thomas Kauf. Barcelona: Ed. Anagrama S. A.
- BRETÓN, Andre y otros (2001). ¿Por qué escribe usted? Traducción de Cecilia Yepes y Martín-Lunas. Ediciones Talleres de Escritura Fuentetaja.
- CLAUDE LÉVI-STRAUSS (1998). *Tristes Trópicos*. Cap. 28. Prólogo de Manuel Delgado Ruiz. Buenos Aires: Paidós.
- DERRIDA, Jaques (2006). La violencia de la letra: de Lévi-Strauss a Rousseau. *De la Gramatología*. Revista Observaciones Filosóficas Libros y Recensiones.

6. Cada vez más los investigadores son cuestionados por los silencios después del trabajo de campo, cada vez más son interpelados por sus formas de decir cargadas de tecnicismos que alejan, cada vez más los investigadores son señalados por las comunidades porque resultados, conclusiones, hallazgos no son compartidos, no son comunicados, no son puestos en común, no se hacen públicos más allá de las “puras” y restringidas esferas donde sólo es posible cierto tipo de comunicabilidad.

7. No es posible la mudanza, la desnudez, el cambio de traje, el traslado de topografía. Más bien se propicia la mudez.

8. Léase bibliografía.